

España, pero acaso el punto más revelador y novedoso es el seguimiento que realiza de la generación del 15 (de los africanistas), del peso específico que tuvieron en la historia de España a partir de 1922 (después de salir victoriosos en su enfrentamiento con los junteros). Era, no lo olvidamos, la generación de Franco y de los generales de la Guerra Civil, con una trayectoria profesional similar (héroes de África, enfrentados a Azaña y conspiradores desde el triunfo del Frente Popular), que supieron aprender la lección del 1932 y los errores entonces cometidos no los repitieron. Pero quizás, la obra de Cardona juzga muy benignamente el clima social existente en el año 1936 en España, la crispación era palpable en la calle, pero lo que es aún peor la amenaza y la intolerancia habían hecho presa en el Parlamento.

Gabriel Cardona

*El problema militar en España*

Madrid. Historia 16. 1990.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

El autor da cuenta, desde una perspectiva de la historia, del papel que han desempeñado el Ejército y los militares en la España del siglo que toca vivir, rastreando parte del protagonismo militar en el siglo pasado.

En su narración queda claro que el protagonismo militar no es tanto un objetivo perseguido por la propia institución, como casta aparte, como una consecuencia lógica de una situación ilógica.

La falta de «vertebración» de la sociedad española, sin explicar en el texto que se comenta, la carencia de una «densidad asociativa» que recorriera la estructura social toda, los «vacíos de poder» como excusa para participar algunos militares en la lucha por el poder político, o para convertirse en instrumentos manipulados por intereses particulares, son otras tantas explicaciones que da el autor para dar cuenta del papel de los militares en la vida española.

El libro es un manual-reto. Por un lado sintetiza con precisión los momentos centrales en la vida social española y en los de la organización militar. Por otro, por razones lógicas de los intereses de la colección en la que se incluye este libro, no se puede profundizar en las argumentaciones por parte del autor.

Quedan así para otros intentos y para otros esfuerzos la explicación de la historia militar española imbricada en la historia de las restantes instituciones que conformaron los tiempos pasados y presentes. Es hora ya de explicar los fracasos modernizadores y de regeneración de la sociedad, el Estado y las instituciones a la que se aprestaron con notable empeño e ilusión un buen contingente, en cantidad pero sobre todo en calidad, de militares.

El libro está dividido, y puede que esa división histórica le haga perder riqueza de interpretación sociológica, en cuatro partes. La explicación por parte del autor es lineal. Es una opción, pero se podría haber aventurado otra de carácter cíclico.

En la primera se trata del Ejército real, el nacional, y es donde queda más claro el papel vertebrador del Ejército, de un nuevo Ejército, en una sociedad y de un Estado que había quedado desmoronado por razón de la invasión napoleónica. Nada se dice en esas páginas de las corrientes modernizadoras que venían de tiempos y grupos atrás.

En la segunda parte se describe la consolidación de los distintos «partidos militares». En la tercera parte aparece el Ejército inmerso en la crisis de la Restauración, aunque mejor sería considerar el momento histórico como crisis de una sociedad española, que no pudo iniciar las primeras andaduras propias de una sociedad moderna, industrial y urbana. En esa crisis habría que situar el protagonismo militar de la época. Se podría haber insinuado los movimientos regeneracionistas que se proyectaron en esos momentos y que tenían ilusión de futuro. El fracaso de los proyectos de reforma en la sociedad y en el Estado, así como la falta de sensibilidad para ver las honduras que se estaban abriendo en la sociedad española, o el optimismo generacional de los que estaban a punto de relevar a los viejos dirigentes, deben explicar las asonadas y la quiebra final de los españoles en el «reñidero» de propios y extraños en el que se convirtió la España de los malhadados años 1936-1939.

Por último, el autor da cuenta del papel de los militares en los años del franquismo. El argumento central es que el Ejército quedó marcado, hipotecado dicen otros autores, por la Guerra Civil. La explicación es válida para dar cuenta de algunos acontecimientos e intenciones involucionistas de «algunos» militares, pero no sirve ni se explican las conductas en contrario.

El libro se cierra con una amplia, que no toda, bibliografía comentada, lo cual es muy de agradecer y poco frecuente, sobre Ejército y militares en España.

Se añaden a esos títulos básicos considerados por el autor, otra lista de libros complementarios de igual contenido.

Colectivo democracia

*Los Ejércitos más allá del golpe. Tanques frente a la Constitución*

Barcelona, Planeta. 1981.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

La obra, resultado de la colaboración de un abundante grupo de periodistas y «expertos en temas militares» como se decía entonces, responde a la apresurada lista de títulos que vieron la luz en las semanas siguientes a los sucesos del 23 de febrero de 1981. Además de la colaboración de cada uno de los firmantes, quince en total coordinados por Pilar Urbano, se añade un anexo documental de lo más variado que incluye desde artículos de prensa, lista de militares en las Cortes orgánicas, algunos «estados de opinión», el ideario de la UMD, o una entrevista al entonces ministro Oliart.

El texto es apretado y denso. De la lectura de sus capítulos se deriva un interés por llevar a cabo un análisis de lo militar en los últimos años del «franquismo», en el inicio de la transición, haciendo especial hincapié en los sucesos del 23 de febrero. El libro termina con algunas reflexiones sobre «cómo defender la democracia».

Las más de 400 páginas se abren con una introducción que es algo más que un prólogo. Allí se hacen algunas afirmaciones que permiten enmarcar el pensamiento sesgado que ha condicionado lo militar en esos años, algunas de cuyas ideas siguen contando con no poca audiencia. Esta circunstancia permite señalar que el sentido pedagógico del libro no se alcanzó del todo.

En primer lugar se dice que «lo militar nos ha sido ajeno», manteniendo por ello una falacia que si se podía explicar en términos ideológicos, era bien ajena a la realidad. Se reconoce que debido a la identificación que se había elaborado entre «Ejército y dictadura», «los demócratas forzosamente tenían que sentirse lejanos y nada partícipes del complejo mundo castrense». Ese objetivo queda un tanto arrinconado por la exigencia que señala el introductor al recomendar que tienen que ser «ellos —los militares— los que deben corresponder —a la publicación del libro— con un esfuerzo de acercamiento a nosotros, a los civiles demócratas». La idea que subyace en el texto que se comenta es conseguir que el Ejército, las Fuerzas Armadas,